

# El increíble robo del escondite secreto

Juan Pedro Mc Loughlin

Hora de  
Lectura



# **El increíble robo del escondite secreto**

**Juan Pedro Mc Loughlin**

**Ilustraciones de Eugenia Nobati**

**Editora de la colección:** Karina Echevarría

**Corrector:** Mariano Sanz

**Coordinadora de Arte:** Natalia Otranto

**Diagramación:** Karina Domínguez

**Ilustraciones de reloj:** Pablo Gamba

**Ilustraciones de tapa e interior:** Eugenia Nobati

**Gerente de Prerensa y Producción Editorial:** Carlos Rodríguez

Mc Loughlin, Juan Pedro

El increíble robo del escondite secreto / Juan Pedro Mc Loughlin ; ilustrado por Eugenia Nobati. - 2a ed. - Boulogne : Cántaro, 2015.

160 p. : il. ; 20x14 cm. - (Hora de Lectura ; 15)

ISBN 978-950-753-424-9

1. Narrativa Infantil Argentina. 2. Cuentos. I. Nobati, Eugenia, ilus. II. Título  
CDD A863.928 2

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2015

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: [www.puertodepalos.com.ar](http://www.puertodepalos.com.ar)

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-424-9

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

# El increíble robo del escondite secreto

Otro caso para el inspector Pipa González

Juan Pedro Mc Loughlin

Ilustraciones de Eugenia Nobati

# Capítulo I

## La última bala

Reviso, por quinta vez, el revólver que tengo entre mis manos. Solamente queda una bala. El silencio es tan intenso, que se hace inaguantable. Asomo, con cuidado, parte de mi cabeza desde atrás del sillón, donde me he refugiado. La puerta que da a la cocina permanece cerrada. Sé que, del otro lado, el Colorado está esperándome. Vuelvo a acurrucarme y, como si fuera un tic nervioso, reviso por sexta vez el arma. No hay vueltas: únicamente, una bala.

Hace tiempo que no nos enfrentamos. Desde el verano pasado, cuando casi “lo tenía” y logró huir. Siempre tan escurridizo. Pero, esta vez, no he venido de tan lejos para fracasar. La Capital está a muchos kilómetros al norte y aquí me encuentro yo, atrincherado en

el amplio comedor de esta casa plagada de habitaciones, por las cuales minutos antes había perseguido al Colorado, acompañado por una sinfonía de gritos y de disparos que solo se interrumpió cuando él se escondió en la cocina. Ya lo veo, desafiándome desde allí con una sonrisa enorme, toda la cara envuelta en la maraña de pelo rojo que apenas puede ser contenida por esa ridícula gorra que usa con la visera echada hacia atrás.

Sé muy bien qué es lo que tengo que hacer: sujetar el revólver entre ambas manos y, con valentía, abrir la puerta de un puntapié. Nada más que un segundo para ubicarlo. Y otro, para ser preciso con mi última bala.

Decidido, salgo de mi escondite y, arrastrándome por debajo de una maciza mesa de roble, llego hasta la pared que separa esta habitación de la cocina. Me aprieto contra el muro a unos centímetros del picaporte. El grueso tabique no permite el paso de ningún sonido. Quisiera poder ver a través de los ladrillos, y mi imaginación dibuja la mueca risueña del Colorado dispuesto a ganar otra vez. Yo podría olvidarlo todo. Volver agazapado hasta la galería principal y correr hacia la calle. Pero no podría huir con esas carcajadas que me golpean en los oídos.

Estiro una mano hacia la puerta cerrada. Alzo con la otra el revólver hasta la altura de mis ojos. Grabo en mi mente lo que ya sé, la última bala. Observo la puerta desde cerca y noto que es compacta, pesada. No podré derribarla. Tendré que abrirla y perderé así el único factor que tengo a mi favor: la sorpresa.

Pero es inevitable. Aunque mi razón me dice que no avance, mi emoción ya está haciendo que el picaporte gire. Aquí voy, con mi última bala.

Todo el aroma a chocolate caliente me invade apenas transpongo el umbral de la cocina.

—Vamos, Raúl —dice la tía Ester mientras sirve dos humeantes tazas—, desayunen de una vez y, después, tienen todo el tiempo para jugar. Para algo están de vacaciones.

Mi primo, sonriente como siempre y con su revólver rojo ceñido a la cintura, ataca con decisión un plato repleto de galletitas. Sin perder un segundo más, arrojo al piso mi pistola de plástico y me lanzo sobre la mesa antes de que el Colorado acabe con la última vainilla.



## Índice

<b>Libros para leer en buena hora . . . . .</b>	<b>3</b>
<b>El increíble robo del escondite secreto . . . . .</b>	<b>5</b>
Capítulo I. La última bala . . . . .	7
Capítulo II. El primer paseo . . . . .	11
Capítulo III. El escondite secreto . . . . .	17
Capítulo IV. El baúl de los tesoros . . . . .	21
Capítulo V. La llave . . . . .	27
Capítulo VI. Un chapuzón peligroso . . . . .	33
Capítulo VII. ¡Qué día tan intenso! . . . . .	37
Capítulo VIII. Huida inesperada . . . . .	41
Capítulo IX. El detective Pipa González. . . . .	47
Capítulo X. Trato hecho . . . . .	53
Capítulo XI. Once sospechosos . . . . .	59
Capítulo XII. ¿Dónde está el detective? . . . . .	65
Capítulo XIII. El Pipa entra en acción . . . . .	69
Capítulo XIV. Noche sin luna en la Estación Vieja	75
Capítulo XV. En la escena del crimen. . . . .	81

Capítulo XVI. Por una cuestión de celos . . . .	87
Capítulo XVII. Por dinero o por miedo . . . . .	93
Capítulo XVIII. En la cueva del río . . . . .	99
Capítulo XIX. El rompecabezas se arma . . .	105
Capítulo XX. Dar la cara . . . . .	113
Capítulo XXI. El truco . . . . .	115
Capítulo XXII. La hora de la verdad . . . . .	121
Capítulo XXIII. Caso terminado... ¿o no? .	127
Epílogo. La partida . . . . .	131

**Apunten... ¡juego! . . . . . 137**

A jugarse por entero entre falso y verdadero	139
Uno, dos, tres..., ¿cuál de todas es? . . . . .	140
¿Qué notan en las notas que se anotan? . . . .	141
No hablar con franqueza crea dolores de cabeza	141
Con palabras inventadas escribe una persona enamorada . . . . .	142
Son muchos, son varios, los que poseen un diario	142

**Aquí me pongo a contar . . . . . 143**

Entrevista a Juan Pedro Mc Loughlin . . . . .	145
---	-----

**Las mil y una hojas . . . . . 147**

Con la e de escondite... . . . . .	149
Con la d de detective... . . . . .	150
Con la p de pipa... . . . . .	152